

Pan, trabajo, justicia y libertad

Las luchas de los pobladores en dictadura
(1973-1990)

Mario Garcés



Índice

Agradecimientos | 9

Introducción | 11

CAPÍTULO I

**Movimientos sociales y partidos políticos:
entre la dictadura y el retorno a la democracia (1973-1990) | 23**

Reconstrucción del tejido social y la izquierda | 30

Las Protestas Nacionales | 37

El fracaso del «año decisivo» | 44

Camino al plebiscito de 1988 | 45

La transición a la democracia y los movimientos sociales | 47

Capítulo II

**Los pobladores: el golpe de Estado, la reconstrucción del tejido social y la acción de
la Iglesia en las poblaciones (1973-1982) | 53**

Los pobladores y el golpe de Estado | 53

La acción social y política de la Iglesia | 59

La reconstrucción del tejido social en las poblaciones | 88

Herminda de la Victoria y El Montijo Sur | 93

Huechuraba | 97

La Legua | 100

Malaquías Concha | 103

Santa Adriana | 106

Los Centros de Apoyo, las ONG y la Educación Popular | 109

La Educación Popular | 112

Capítulo III

Las Protestas Nacionales, los pobladores y la búsqueda de una salida política a la dictadura (1983-1986) | 119

1. Las Protestas Nacionales | 119

Excurso: | 133

2. El protagonismo de los pobladores | 134

3. El protagonismo juvenil | 142

4. El movimiento de mujeres: «democracia en el país y en la casa» | 150

5. El «año decisivo» | 155

6. La represión a los pobladores durante al «año decisivo» | 166

Detenciones durante las protestas (1983-1987) | 168

Otras formas de represión | 170

Represión a los pobladores durante 1986 | 172

Capítulo IV

Las críticas relaciones de los partidos políticos con los pobladores en los años ochenta | 189

Hacia un balance de las protestas | 202

Epílogo | 217

Bibliografía | 221

Introducción

Este es un libro sobre los pobladores de Santiago en un período crucial de su historia: el de la dictadura militar, que se prolongó por 17 años en Chile, entre 1973 y 1990. Se trató de una etapa altamente movilizadora y creativa, en que los pobladores vivieron un inusitado protagonismo social y político y se convirtieron en una referencia obligada para la oposición política a los militares.

Los pobladores, en una primera etapa, pudieron reencontrarse y reorganizarse en los lugares y programas solidarios que se generaron desde la Iglesia Católica, entre 1973 y 1983, aproximadamente. Desde estos espacios dieron vida a numerosas iniciativas comunitarias para hacer frente a la emergencia económica, social y política creada por la dictadura, que se expresó tanto en la represión como en el incremento de la pobreza. En una segunda etapa, los pobladores fueron de los más activos y confrontacionales cuando la Oposición a la dictadura fue capaz de poner en marcha sucesivas «Jornadas de Protestas Nacionales» entre los años 1983 y 1986.

Se denomina «pobladores» en Chile, en un sentido amplio, a los sectores populares urbanos. En un sentido más acotado, la noción de pobladores se ha usado, desde mediados del siglo XX, para designar a los pobres de la ciudad y en cierto modo como sinónimo de la pobreza urbana. En una etapa, en los años cincuenta y sesenta fueron «los sin casa»; durante la Unidad Popular, los habitantes de campamentos; en dictadura, los pobres que vivían en las «poblaciones» periféricas de las grandes ciudades chilenas¹.

¹ Existe una abundante literatura relativa a los pobladores, pero, solo a propósito de la denominación «poblador», se pueden consultar: Vicente Espinoza. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago, SUR Ediciones, 1985; Teresa Valdés. «El movimiento de pobladores 1973-1985. La Reconstrucción de las Solidaridades Sociales», en: Jordi Borja, Teresa Valdés, Hernán Poza y Eduardo Morales. *Descentralización del Estado*. Santiago, Movimiento Social y Gestión Local, ICI, FLACSO, CLACSO. 1987; Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM ediciones, 2002; Mónica Iglesias. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores en contra de la dictadura*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, , 2011; Gabriel Salazar. *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago, Uqbar Editores. 2012 (en especial, cap. III, sección 2).

Los pobladores fueron un actor más junto a los obreros, los campesinos y los estudiantes durante la Unidad Popular. Un actor social relativamente 'nuevo' en cuanto a sus movilizaciones y su impacto en la política nacional. No eran, desde el punto de vista de la izquierda «la fuerza motriz de la revolución», sino un segmento del movimiento popular, relevante como parte de la clase popular, pero no el más determinante en la resolución en los conflictos de clase, en los que la clase obrera de la fábrica y del sindicato, en alianza con el campesinado, con sus propias organizaciones, eran concebidos como los llamados a cambiar la sociedad en un sentido socialista. Predominaba entonces, y no se ha modificado hasta ahora, una noción de «clase» como el lugar que ocupan los sujetos y los diversos grupos sociales en el aparato productivo, lugar en que se verifica la explotación económica, la que además se articula con una superestructura estatal que asegura la dominación política. En esta visión estrecha de las «clases», los pobladores no ocupan ningún lugar específico en la sociedad que no sea un conjunto de denominaciones genéricas o imprecisas.

De este modo, conceptualizar a los pobladores ha sido un largo e intrincado camino. Desde la sociología, y con evidentes efectos políticos, la noción de «poblador» desde los años sesenta fue objeto de diversos debates, sin que se terminaran de generar acuerdos perdurables. Los debates transitaron desde la denominación de los pobladores como sectores «marginales» (también de lumpen en visiones más tradicionales), proletariado empobrecido o subproletariado, sectores «informales» de la economía, o más simplemente, «pobres de la ciudad»². El problema de fondo para el marxismo y la izquierda ha sido la dificultad de asimilar a los pobladores a una noción ampliada y no estrecha de la «clase obrera». No hay dudas de que entre los pobladores conviven segmentos de la clase obrera e incluso que simbólicamente muchos de ellos se reconocen como pertenecientes a la clase obrera o «trabajadora»; sin embargo, es también evidente que una gran parte de los pobladores y pobladoras son trabajadores(as) por cuenta propia, vendedores ambulantes, artesanos, jardineros, cuidadores de autos, desempleados, delincuentes, empleadas domésticas o dueñas de casa, de tal modo que en lo que sí se puede establecer algún acuerdo es que se trata de un vasto sector popular evidentemente heterogéneo. Tal vez la noción, un poco abstracta por cierto, de

² Para un seguimiento de estos debates, Mario Garcés «Los pobladores en Chile: ¿Marginalidad urbana, clase popular o movimiento social?», en: *Debates Contemporáneos. VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades*. Santiago, Centro de Estudios Enzo Faletto, Universidad de Santiago de Chile y Ril Editores, 2016. pp. 159-186.

«superpoblación relativa», acuñada por el sociólogo argentino José Nun y su equipo de trabajo, a fines de los sesenta, mantenga alguna consistencia. Para Nun, los sectores «marginales» superarían la noción de «ejército de reserva» proveniente del marxismo clásico, que reconoce en el capitalismo la convivencia de sectores obreros ocupados y desocupados, ya que en el caso de América Latina, con una economía dependiente se «generaría una población tan excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, que rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva»³. Ello daría lugar a una «superpoblación relativa» no funcional en relación a las formas productivas hegemónicas.

Los efectos políticos del debate sociológico se relacionan con el lugar que ocupan o que deberían ocupar «los pobres» en un proyecto de cambio social. Para algunos analistas, los pobres podrían ser la base de proyectos populistas, en cuanto se trataría de sectores relativamente fáciles de «clientelizar». Para otros, como lo fue para algunos sociólogos chilenos en los años ochenta, serían la expresión de la crisis y la desintegración social (o la anomia)⁴. Finalmente, para sectores de la izquierda tradicional, los pobladores serían la clase obrera en su lugar de residencia, y en consecuencia sin ninguna especificidad social propia que no sea su mayor pobreza.

En este trabajo busco reconocer a los pobladores como sectores urbanos pobres con evidentes *capacidades de acción colectiva*, es decir de configurar movimientos sociales —en el caso chileno, de alta significación social y política—. Esta perspectiva obliga a repensar el lugar de los «pobres de la ciudad» como sujetos colectivos que por su condición de pobreza y subalternidad en el orden social pueden ser pensados como «clase popular», pero a condición de que admitamos que *la «clase» no se constituye solo en la fábrica y el sindicato, sino que también en el territorio*, y particularmente cuando *los pobres desde sus espacios comunitarios son capaces de constituirse en movimiento social*. Este es, por cierto, parafraseando a E.P.

³ Ibidem, p. 163.

⁴ Textos emblemáticos en esta línea se pueden consultar en la Revista *Proposiciones* N° 14 de SUR Profesionales, Santiago, 1987. En particular, Eugenio Tironi, «Marginalidad, movimientos sociales y democracia», pp. 9-20. Una mirada sociológica con más matices y con una base empírica importante fue el trabajo de Guillermo Campero, *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Santiago, Ediciones Estudios ILET, 1987. Campero puso su atención en las dinámicas de sobrevivencia y acción política, valoró el impacto de las movilizaciones de las poblaciones en medio de las Protestas Nacionales y reconoció la existencia de un tejido social complejo y extenso en las poblaciones. Sin embargo, el mundo de los pobladores se le revelaba como una situación y un actor marcado por la heteronomía debido a la ausencia de un conflicto central y la coexistencia de una multiplicidad de luchas, e incluso la ambigüedad de su cultura. Sostuvo, además, que solo una propuesta política que «desde su origen se formule como un ejercicio de integración y participación podrá tener posibilidades de que la demanda de los pobladores se encuentre con ella». Campero, op.cit., p. 265.

Thompson, inevitablemente un proceso histórico que ha tenido y tiene lugar cuando los pobres, habida cuenta de sus *experiencias en común*, se reconocen como sujetos de acción colectiva para modificar sus modos de pertenencia a la ciudad y la sociedad.

El negativo efecto político de una noción estrecha de la clase ha hecho que la izquierda no logre elaborar programas ni propuestas políticas específicas para los pobladores, que surjan de su propia experiencia y que se orienten en una perspectiva de cambio social en que *los propios pobladores sean sus actores y ejecutores*. Los programas y propuestas políticas de la Izquierda buscan realizar los intereses de la «clase obrera» en un sentido clásico del socialismo como socialización de los medios de producción y dirección política de la clase obrera, a través de sus partidos de clase y de vanguardia. Los pobladores tendrían que sentirse representados en estas propuestas, que no necesariamente dan cuenta de sus propias experiencias y demandas de cambio social. La izquierda, de este modo, ha adolecido de déficit teórico y déficit político en relación a los pobladores.

Tampoco basta, como se hace en la actualidad, concebir a los pobladores como beneficiarios de «políticas públicas», sino que es necesario partir por reconocer sus propias capacidades de agencia y acción colectiva, es decir su condición de sujetos y no meros objetos de la política social del Estado.

Desde un punto de vista histórico, la pobreza urbana en Chile es de larga data; se podría decir que es de origen colonial, a propósito del modo en que se constituyeron las ciudades españolas, la posición de la población originaria sometida y el posterior crecimiento del mestizaje y del mundo peonal, que se instaló en los márgenes de la ciudad⁵. Para la segunda mitad del siglo XIX era evidente que los pobres urbanos crecían y que comprometían el desarrollo de la vieja ciudad colonial, tanto por el impacto de los problemas de salud pública (epidemias difíciles de conjurar), las precarias condiciones de infraestructura urbana (ausencia de alcantarillado y déficit de agua potable), amén de las malas si no miserables condiciones de la vivienda popular (en un principio fueron los ranchos de raíz campesina, hacia fines del siglo XIX la expansión de los conventillos y hacia mediados del siglo XX las «poblaciones callampas»)⁶.

⁵ Gabriel Salazar. *Peones, labradores y proletarios*. Santiago, Ediciones SUR Profesionales, 1985. Armando de Ramón. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

⁶ Luis Alberto Romero. «Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (Vivienda y salud)». Revista *Nueva Historia*, Vol. 3, N° 9, Londres, 1984. Para una visión panorámica de

En la última década del siglo XIX, pero especialmente a principios del siglo XX, la ciudad de Santiago creció de modo significativo, proceso que se masificó entre los años treinta y setenta, cuando se incrementó la migración campo-ciudad como producto del atraso rural (predominio de la vieja estructura de la gran propiedad de la tierra) y de los procesos de industrialización estimulados y apoyados por el Estado⁷.

En los años veinte, en un contexto de agudas movilizaciones sociales relativas a la cuestión social (mítines del hambre de 1918-1919), los pobres que habitaban en conventillos se organizaron en «Ligas de Arrendatarios», amenazaron con huelgas de no pago del alquiler y demandaron al Estado políticas de regulación de los asuntos de la vivienda popular.

No fue, sin embargo, hasta los años cincuenta y sesenta que los pobladores alcanzaron la mayor visibilidad pública, organizados en Comités de Sin Casa, demandando políticas más activas de vivienda popular al Estado; y a partir de 1957, iniciando un verdadero ciclo de «tomas de sitio» (invasiones urbana), que con mayor y menor intensidad se prolongaron hasta 1973⁸.

En este sentido, en los años sesenta y principio de los setenta los pobladores se convirtieron en un actor social y político de alta significación. Y si esto ocurría en las ciudades, especialmente en Santiago, desde 1967, cuando se dictó la Ley de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina, grandes masas de campesinos iniciaron también sus propias movilizaciones: los que se vieron beneficiados por la reforma, los que se organizaron y demandaron mejoras salariales y de condiciones laborales, y los que se tomaban fundos como una manera de acelerar las expropiaciones de los viejos latifundios. De este modo, tanto los pobladores como los campesinos fueron dos nuevos grupos sociales que a fines de los cincuenta, y sobre todo en los años sesenta, ingresaron a las luchas políticas como lo habían hecho con anterioridad los trabajadores organizados en sindicatos⁹.

Santiago y la posición de los pobres en ella, ver: Armando de Ramón. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

⁷ Este proceso fue, por cierto, de carácter latinoamericano. Un estudio pionero es el de José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (1ª edición, Siglo XXI, 1976). Para este artículo usamos la edición de la Universidad de Antioquia, Colombia, 1999.

⁸ Garcés. *Tomando su sitio*, op. cit., passim.

⁹ Sin descartar los efectos de la «Guerra Fría» y las reformas promovidas desde el Estado por los gobiernos de Frei y Allende, la tónica de los años sesenta, desde la perspectiva de la historia social, está marcada por la mayor presencia de lo «popular» en la sociedad chilena y en particular por el protagonismo alcanzado por los campesinos y los pobladores. Mayores antecedentes en Mario Garcés. *El despertar de la sociedad. Los Movimientos Sociales en Chile y América Latina*. Santiago, LOM ediciones. 2012 (en especial capítulo IV).